



EL HORIZONTE TRUNCADO DEL MODELO INNOVADOR

Se ha hablado en los últimos años en España, antes de la crisis y más desde que estamos inmersos en ella, de la necesidad de cambiar el modelo productivo de nuestro país. Teníamos como objetivo satisfacer la estrategia definida en Lisboa en el año 2000, que pretendía que Europa fuese en el 2020 la economía basada en el conocimiento más próspera y dinámica del mundo. En España, en plenos años de bonanza, se creyó que con cierto esfuerzo se podía conseguir ese objetivo. Hay quien dirá que la crisis impidió que pudiésemos llevarlo adelante, pero en esta ocasión no seríamos justos si responsabilizásemos únicamente a la coyuntura económica de que no fuera así.

Desde hacía unos años se venía haciendo un esfuerzo de inversión en investigación que se veía recompensado con creces desde el punto de vista de la productividad científica. Cada vez era mayor el número de artículos que nuestros científicos publicaban en revistas de referencia internacional y especialmente el número de proyectos internacionales en los que participaban. Nuestra ciencia por fin despegaba. Sin embargo, no conseguíamos llevar adelante el objetivo de convertir a España en un país innovador desde el punto de vista tecnológico. Algo fallaba, y si no era falta de talento, ¿qué era? Uno de nuestros principales problemas se deriva de que cambiar la idiosincrasia de un país no es un proceso que se haga de la noche a la mañana, conlleva la planificación y el diseño de políticas a medio y

largo plazo que casi ningún gobierno se puede permitir. Y convertir a nuestro tejido empresarial en un locus para la innovación no se hace en dos años. Me atrevo a decir que ni siquiera en dos décadas. Sé que no va a resultar muy popular tomar como referencia el caso alemán, pero echemos un vistazo muy rápido a una parte del secreto de su éxito a la hora de sobrellevar la crisis. La relación que existe entre la industria y la universidad en Alemania es muy especial. Las empresas alemanas suelen solicitar a las universidades que les ayuden en la solución de problemas concretos, lo que se traduce en que parte de las investigaciones que dan lugar a trabajos fin de grado o tesis doctorales se llevan a cabo en esas mismas empresas. Esto garantiza que la investigación esté situada en un ámbito concreto y tenga una orientación clara desde un comienzo. Además, estas investigaciones suelen estar encaminadas a que los productos que se generan sean difíciles de copiar o de producir de manera más barata con mano de obra precaria. Así se garantizan la competitividad.

Por otro lado, desde el sector público se financian laboratorios de investigación básica de gran excelencia, como los 80 institutos de la red Max Plank; pero los 60 centros de investigación de la Sociedad Fraunhofer reciben dinero tanto del Gobierno como de las empresas. ¿Qué estrategia decidimos adoptar nosotros para intentar parecer nos a los alemanes? Muy sencillo, decirles a las universidades que deben diseñar sus planes de estudio con prácticas en empresas

ANA
CUEVAS
BADALLO
Secretaria General de la
Universidad de Salamanca



«EL ESFUERZO DE CAMBIAR EL MODELO PRODUCTIVO DEBE HACERSE DE MANERA COORDINADA ENTRE UNIVERSIDAD Y EMPRESA, CON EL APOYO DECIDIDO DE LOS ORGANISMOS PÚBLICOS»

en el último periodo de estudios, que los investigadores que en ellas trabajan busquen empresas con las que colaborar en sus proyectos de investigación, que las Oficinas de Tránsito de los Resultados de Investigación (OTRIS) se pongan a buscar posibles clientes entre el tejido empresarial con el que podamos colaborar. Claro, se había invertido en investigación y las universidades y OPIS habían respondido, ¿por qué ahora iba a ser diferente? Pero en esta ocasión los resultados no fueron tan brillantes. Por la sencilla razón de que nuestro tejido empresarial no dispone de la cultura científica y tecnológica que estaba presente en el alemán y gestada por décadas de apuesta decidida por un modelo tecnológico como motor del crecimiento.

En nuestro caso, ha estado basado, principalmente, en copiar lo que hacían otros con mano de obra más barata, y en su mayor parte nos hemos convertido en intermediarios de lo que otros hacían. Seamos realistas, nuestro modelo productivo no puede cambiar solo con un esfuerzo desde la universidad, o solo con el esfuerzo del tejido empresarial que, no debemos olvidar, se caracteriza por el gran número de pymes. Este esfuerzo debe llevarse a cabo de manera coordinada entre universidad y empresa, pero debe contar también con un apoyo decidido de los organismos públicos, incluidos los europeos, responsables también de fomentar un modelo de crecimiento basado en la I+D y con una visión de medio plazo más valiente que las adoptadas hasta ahora.